

*(El erotismo se asienta en la mirada, los ojos son su tabernáculo. La mirada suplanta la totalidad de la carne, desvelando cuanto la palabra oculta. Del encuentro de la palabra con el ojo se produce la fricción que encenderá la conciencia.*

*La experiencia erótica no surge de la necesidad por apropiarse de un cuerpo, sino de un alma. Para lograrlo los cuerpos despliegan la dramaturgia de sus máscaras. El deseo deja siempre una estela de carne lacerada porque aspira a algo que sobrepasa la carne.)*

(LA CARNE HABITADA)

La luz es mansa ahora, la luz febril de mayo.

La luz se deposita en el confín del cuerpo, y es ya música, ritornelo de pájaro o de agua.

La luz transmuta en llama cuanto toca, incendia los objetos; los obliga a nacer en cada alba, a persistir hasta la línea indecisa del ocaso.

La luz posee manos invisibles cuando apenas se agita ya sobre la tierra. Mueve su amor las ramas de los árboles, abrasa la carne inmóvil de los hombres. Y cuando llega la noche se vuelve torpe y amarilla: es el aliento, el labio, el corazón del tiempo, el hueco del deseo.

Como jibias abiertas en la arena junto a la espuma repetida del mar, como medusas abandonadas en la frontera vacía de las manos.

El perfil solamente, la línea de unos labios que se ofrecen.